



C Correo

¿Se deforma el lenguaje?

● Porque poseemos el don de hablar, creemos que todo lo que decimos encierra verdades. Pero las “formas egoicas” de expresarnos, desfiguran siempre las ideas como lo vemos en los discursos políticos, incluso en la “jerga científica”.

Así como el sonido de un cañón puede destruir los vidrios de un ventanal, una palabra o un discurso grosero, inarmónico, puede producir enojo, tristeza u odio, etc. En cambio, una palabra suave es siempre capaz de apaciguar. Se dice que el silencio es oro, pero es mejor decir “es tan incorrecto hablar cuando se debe callar, como callar cuando se debe hablar”.

Las mentiras o vanidades intelectuales, producen “asesinatos en el mundo de la mente” dice Tenzin Gyatso (Dalai Lama). La maledicencia, el chisme y la injuria y la calumnia han llenado al mundo de dolor y amargura. Miremos el medio Oriente, demócratas y republicanos en EE.UU. o la nueva izquierda y la nueva derecha, o los discursos que nos llegan de Maduro o de Netanyahu.

En tiempos de “cambios profundos”, debería enseñarse una “pedagogía de la palabra”. De algún texto sagrado recordemos que “no es lo que entra por la boca lo que hace daño, sino lo que sale”. Debemos hacernos conscientes de nuestro “verbo”.

Dice O. Uzcategui, en “El Hombre Absoluto” (AGEAC, España, 1999),



A Alvuelo

En el marco del Día de la Juventud, un recuerdo de 1990: en el Huerto Orgánico de Angachilla, decenas de adolescentes junto a sus madrestrabajaban para crear abono. Primero preparaban la paja, luego ésta la mezclaban con residuos orgánicos. Con el proceso de materia orgánica, en pocos meses se obtenía el “compost”; un abono rico en nutrientes para las plantas.

Colaboración Derico Cofré Catril

que la palabra siempre debe estar impregnada con el “aroma de la sinceridad” proveniente de un “corazón libre de egos” que son los “guerreros de la mente” provenientes desde los “fondos negros” de nuestra condición humana, como las adulaciones falsas de la política que el filósofo Jorge Millas llamó “convicciones insinceras”.

Es el doble sentido o “doble hablar” de Orwell, el cinismo, la pedantería, los sofismas de distracción que son los “animales feroces”. Escondidos siempre en la letra chica de la economía y de la ciencia.

*Omer Silva Villena
exacadémico Ufro/Uach*

Serendipia y educación

● Serendipia es un neologismo del inglés, que significa un hallazgo o descubrimiento fortuito, imprevisto, pero que en sí mismo resulta valioso, a veces más que lo que uno se proponía.

¿Por qué este concepto cada día está haciendo más incorporado en la psicología, en terapias, en sugerencias para un mejor vivir y en otras prácticas que tratan de mejorar nuestras vidas, y que hoy día tímidamente se asoma también en la temática de una educación más humanista?

Responde básicamente a una acción necesaria y factible de realizar,

para darle más soltura, variedad y sentido a nuestras vidas, que no demanda costos, sino una voluntad de dejarse llevar en algunos momentos y grados por lo inesperado, lo sorpresivo que rompa la aniquiladora rutina.

No somos robots programados hasta el último detalle, ni tampoco lo deben ser nuestras vidas, lo cual también es válido para la educación llena de precisiones que no generan asombro ni libertad al educador o a los niños, niñas y jóvenes aprendientes.

A partir de grandes objetivos realmente relevantes, la educación debe moverse con creatividad y soltura, permitiendo el goce de descubrir y de aprender y a los educadores de recobrar la pasión por enseñar. Eso es lo que quedará, en definitiva, y ese es el aprendizaje trascendente que deberíamos favorecer en nuestros hogares e instituciones educativas desde la educación parvularia a la universidad.

El ser humano es un maravilloso misterio dentro de un gran marco referencial de valores y principios de vida, y el día que perdamos del todo ello, será el momento en que dejaremos de ser propiamente humanos.

Démosle espacio a la serendipia en nuestras vidas con conciencia de las oportunidades y de esa magia que entrega; así viviremos mejor y posiblemente más felices.

*Dra. María Victoria Peralta
Premio Nacional de Educación*

cartasaldirector@australvaldivia.cl